

CARTA A LUIS DEL VAL

(periodista de la COPE)

Yo le comprendo. También yo me resisto a aceptar que existan analistas políticos tan “canallas” y envueltos en una “crueldad sin piedad” (es su lenguaje) que, bajo capa de figuras retóricas al alcance de escritores mediocres, atribuyan a ciertos hombres intenciones homicidas para ganar algunos votos. Claro está que usted no lo afirma, lo deja entrever. Sin duda los gobernantes que tenemos (o padecemos) cometen equivocaciones, a veces importantes, y gestionan la pandemia con mayor o menor acierto. Capean el diluvio. Como doña Angela Merkel, con sus mil muertos en un día; o Boris Johnson, negacionista arrepentido. O la misma señora Ayuso. O el binomio Sánchez-Iglesias, sobradamente censurable, y con muchísima justicia, en abundantes ocasiones. Pero, como usted, me resisto a admitir que sean insensibles a la muerte de amigos, hermanos, padres, hijos, allegados y demás conciudadanos. Me cuesta creer que esos vínculos sanguíneos y afectivos no van con ellos. ¿Será verdad, como dicen algunos -con una lógica impecable- que a mayor número de muertos más votos?. Matemos, matemos, y el gobierno tendremos. Tal vez, quizás, puede ser, el problema que desborda al mundo entero se resolvería fácilmente si atendemos a los consejos de los sabios tertulianos.

Sí, yo le entiendo. También yo me resisto a aceptar que existan plumas de alquiler, estómagos agradecidos, escritores capaces de vender su independencia por un plato de lentejas. Por fortuna, éstos no aumentan los

cadáveres, les basta con incrementar sus lectores entre los que, como el visir Iznogud, desean ser califá en lugar del califá.

Pablo Galindo Arlés

23 de enero de 2021